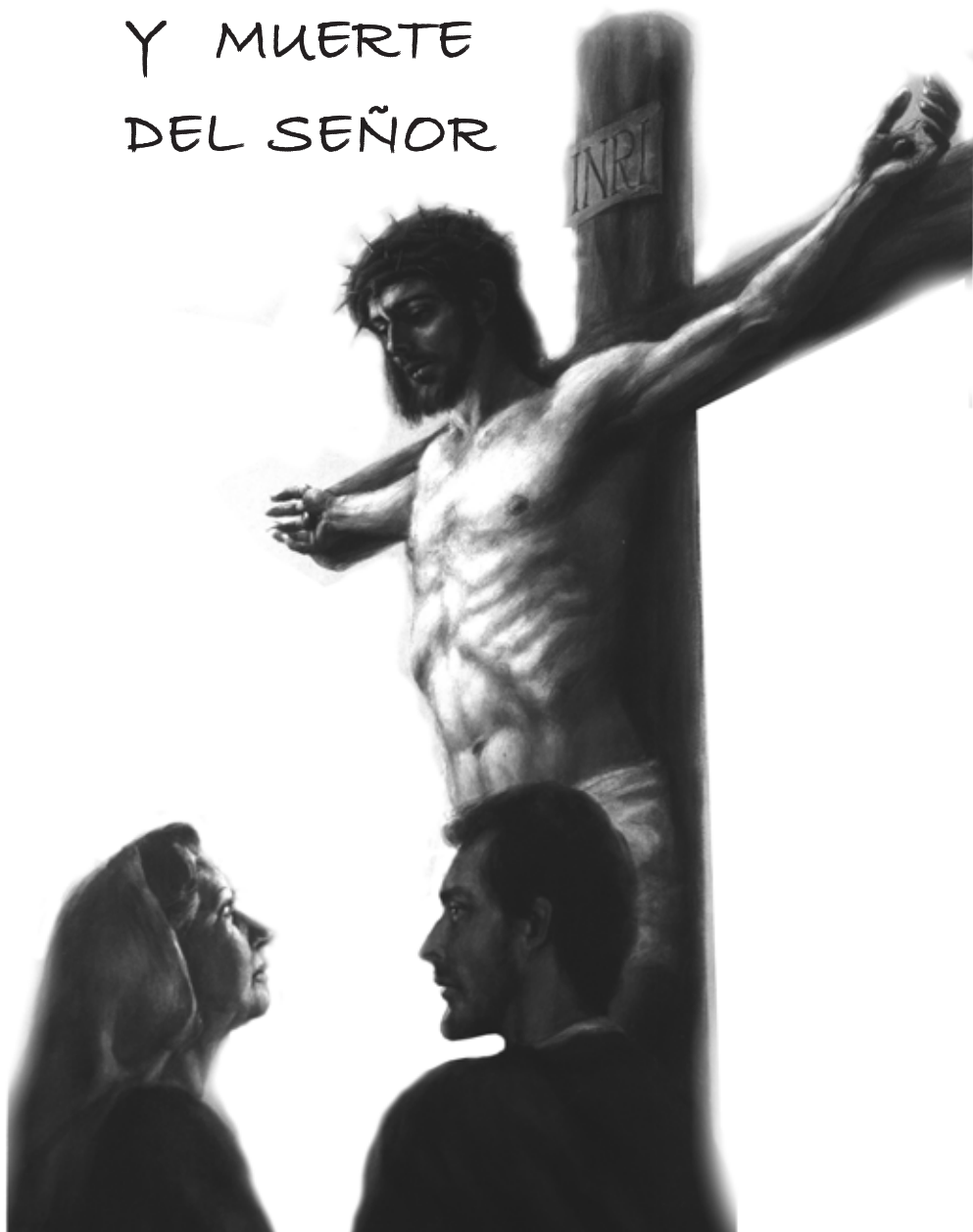


CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN
Y MUERTE
DEL SEÑOR



CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

Ritos introductorios

MONICIÓN *(Antes de la entrada de los ministros)*

Nos hemos reunido esta tarde en torno a Jesús que camina hacia la cruz. Él vivió la vida entera como un gran acto de amor; abrió los ojos de los ciegos, anunció la liberación para los pobres, transformó muchos corazones, invitó a vivir la ternura inagotable del Padre. Y ahora lo han detenido, lo han torturado, y lo han condenado a morir en el suplicio de los esclavos, en las afueras de la ciudad santa. Hay mucho mal en nuestro mundo, hay mucho mal en nosotros mismos. Por eso muere Jesús.

Pero nosotros, hoy, ante la cruz, queremos renovar nuestra fe en Él. A pesar de nuestra debilidad y de nuestra infidelidad. Nosotros creemos en Jesús; creemos que en él está la verdadera vida. Y oramos para que esta vida fecunde el mundo entero.

Pongámonos en pie. La entrada de los ministros se hace en silencio. Se postran o se arrodillan. La asamblea se arrodilla y ora en silencio. Luego todos se levantan, el celebrante va su sede y dice la oración colecta (sin ningún saludo previo).

ORACIÓN

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
santifica a tus hijos y protégelos siempre,
pues Jesucristo, tu Hijo,
en favor nuestro instituyó,
por medio de su sangre,
el misterio pascual.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Vamos a escuchar la Palabra de Dios. El profeta Isaías nos presenta al Siervo de Dios, mostrándonos el por qué de su humillación y el sentido de su muerte. Jesús es el Siervo de Dios anunciado por el profeta que se entrega a la muerte por nosotros.

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS

52,13-53,12

Mirad, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.

Como muchos se espantaron de él,
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano,

así asombrará a muchos pueblos,
ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable

y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspaso por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hicieron.
Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
Él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

MONICIÓN AL SALMO RESPONSORIAL

Oremos, ahora, con las mismas palabras que Jesús recitó en la cruz; palabras llenas de confianza en el Padre, en el momento supremo de su entrega:
Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 30

R. .Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu;
tú, el Dios leal, me librarás.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: .Tú eres mi Dios.
En tu mano están mis azares,
líbrame de los enemigos que me persiguen.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Escuchemos la reflexión que la primitiva comunidad cristiana hacía sobre el sentido de la muerte de Jesús por nosotros: su debilidad, como la nuestra, se entrega al Padre en obediencia hasta la muerte; por eso, se ha convertido en fuente de salvación eterna.

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS

4,14.16;5,7.9

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras
6 Pasión y muerte del Señor

debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

MONICIÓN ANTES DE LA ACLAMACIÓN A LA PASIÓN

El evangelio guarda el testimonio de quienes vivieron aquellas horas últimas de la Pasión. Este es el testimonio que ahora vamos a escuchar, un testimonio lleno de fe, escrito con la reflexión profunda de la comunidad cristiana. La narración de san Juan, que proclamamos hoy, subraya que es Jesús se entrega libremente pues Él es verdaderamente el Hijo de Dios que reina desde la cruz. Por eso ahora lo aclamamos con fe.

ACLAMACIÓN A LA PASIÓN (canto)

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN 18,1.19,42

Cronista: En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

Jesús: ¿A quién buscáis?

Cronista: Le contestaron:

Sumos sacerdotes, judíos y guardias: A Jesús, el Nazareno..

Cronista: Les dijo Jesús:

Jesús: Yo soy.

Cronista: Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: Yo soy., retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

Jesús: ¿A quién buscáis?

Cronista: Ellos dijeron:

Sumos sacerdotes, judíos y guardias: A Jesús, el Nazareno.

Cronista: Jesús contestó:

Jesús: Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.

Cronista: Y así se cumplió lo que había dicho: No he perdido a ninguno de los que me diste.

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

Jesús: Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

Pausa

MONICIÓN (*Podéis sentaros*)

Es fácil escuchar las negaciones de otros, pero ¿cuáles son nuestras negaciones?

Cronista: La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: .Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

Criada: ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?.

Cronista: Él dijo:

Pedro: .No lo soy.

Cronista: Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

Jesús le contestó:

Jesús: Yo he hablado abiertamente al mundo, yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas, ¿Por qué me interrogas a mí? interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

Cronista: Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

Guardia: ¿Así contestas al sumo sacerdote?

Cronista: Jesús respondió:

Jesús: Si he faltado al hablar, muestra en que he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

Pausa

MONICIÓN

Pilato es el prototipo de hombre que ve una cosa, pero obra contrariamente a la verdad. No escucha la verdad. Tiene miedo y se deja llevar del miedo. Pilato, un hombre como muchos de nosotros que no es capaz de ser libre.

Cronista: Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

Hombre: ¿No eres tú también de sus discípulos?

Cronista: Él lo negó diciendo:

Pedro: No lo soy.

Cronista: Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

Criado: ¿No te visto yo con él en el huerto?

Cronista: Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

Pilato: ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

Cronista: Le contestaron:

Judíos: Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

Cronista: Pilato les dijo:

Pilato: Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.

Cronista: Los judíos le dijeron:

Judíos: No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

Cronista: Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

Pilato: ¿Eres tú el rey de los judíos?.

Cronista: Jesús le contestó:

Jesús: ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

Cronista: Pilato replicó:

Pilato: ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?.

Cronista: Jesús le contestó:

Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Cronista: Pilato le dijo:

Pilato: Conque, ¿tú eres rey?

Cronista: Jesús le contestó:

Jesús: Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz..

Cronista: Pilato le dijo:

Pilato: Y, ¿qué es la verdad?

Cronista: Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

Pilato: Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

Cronista: Volvieron a gritar.

Judíos: A ése no, a Barrabás.

Cronista: El tal Barrabás era un bandido.

Cronista: Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mando a azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

Soldados: ¡Salve, rey de los judíos!

Cronista: Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

Pilato: Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

Cronista: Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

Pilato: Aquí lo tenéis.

Cronista: Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

Sumos sacerdotes y guardias: ¡Crucificalo, crucificalo!

Cronista: Pilato les dijo.

Pilato: Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

Cronista: Los judíos le contestaron:

Judíos: Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

Cronista: Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

Pilato: ¿De dónde eres tú?

Cronista: Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

Pilato: ¿A mí no me contestas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

Cronista: Jesús le contestó:

Jesús: No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

Cronista: Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

Judíos: Si sueltas a ése, no eres amigo del Cesar. Todo el que se declara rey está contra el Cesar.

Cronista: Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman el Endosado (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

Pilato: Aquí tenéis a vuestro rey.

Cronista: Ellos gritaron:

Judíos: ¡Fuera, fuera; crucificalo!

Cronista: Pilato les dijo:

Pilato: ¿A vuestro rey voy a crucificar?

Cronista: Contestaron los sumos sacerdotes:

Sumos sacerdotes: No tenemos más rey que al Cesar.

Cronista: Entonces se lo entregó para que lo crucificaron.

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado .de la Calavera.(que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: .Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

Sumos sacerdotes: No escribas: .El rey de los judíos., sino: .Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos.

Cronista: Pilato les contestó:

Pilato: Lo escrito, escrito está.

Cronista: Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

Soldados: No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca.

Cronista: Así se cumplió la escritura: .Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica. Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

Jesús: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Cronista: Luego, dijo al discípulo:

Jesús: Ahí tienes a tu madre.

Cronista: Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Nos ponemos todos de pie.

Cronista: Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

Jesús: Tengo sed.

Cronista: Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

Jesús: ..Está cumplido..

Cronista: E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Silencio

Cronista: Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas la primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron la piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: .Mirarán al que atravesaron.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó.

Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verle de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

HOMILÍA

Oración universal

MONICIÓN

Hemos escuchado con atención y hemos meditado con fe el relato de la Pasión. Ahora vamos a poner nuestra mirada en la Iglesia y en el mundo. Y vamos a orar para que llegue a todos la gracia y la vida que brota del árbol de la cruz.

Lector: Oremos, hermanos, por la Iglesia extendida por toda la tierra, por los que la representan y por quienes la rechazan.

(Oración en silencio. Después el Presidente dice:)

Dios, Padre nuestro,
te pedimos que la Iglesia dé testimonio de rectitud
y de verdadera predicación por los más pobres;
para que comprenda que únicamente
será sacramento de salvación
en la medida en que sirva a los intereses del reino;
para que de verdad, siguiendo a su Maestro,
opte del todo por el servicio,
y entienda que una Iglesia que no sirve, no sirve para nada..
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos, hermanos, por todos los miembros de la Iglesia, desde el papa hasta los catecúmenos que se preparan para el bautismo.

Dios, Padre nuestro,
te pedimos que acompañes con tu Espíritu
al Papa, Juan Pablo II, a los obispos,
a los sacerdotes, a los diáconos,
a los religiosos y a las religiosas,
para que den testimonio de fe, esperanza y caridad;
haz que todos los fieles
se renueven según el Espíritu del Evangelio, y

que los catecúmenos ingresen en una Iglesia comunitaria.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos, hermanos, por la unidad de los cristianos para que el mundo vea que somos uno, como el Padre y Cristo son uno.

Dios, Padre nuestro,
te pedimos que se logre la unidad en la Iglesia
desgarrada durante siglos entre la Ortodoxia,
el Protestantismo, la Unión Anglicana y el Catolicismo;
haz que caminemos en pos de la unidad,
que no nos separen las envidias,
los protagonismos y los celos apostólicos mal entendidos.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos por nuestros hermanos islámicos y judíos, creyentes, como nosotros, en un solo Dios.

Dios, Padre nuestro,
te pedimos por los islámicos y los judíos,
cuya dedicación a la plegaria
y profesión de fe nos dan testimonio y ejemplo;
haz que sean tolerantes
y sepan conjugar su amor a sus tradiciones
con el respeto a las tradiciones de sus vecinos de distinta religión,
y emprendan el camino de una convivencia pacífica
en los territorios que comparten.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos por los que no creen en Dios, por quienes no aceptan a Cristo, por todos los agnósticos e indiferentes.

Dios, Padre nuestro,
te pedimos por los que no creen en tu existencia,
no reconocen la divinidad de tu Hijo, Jesucristo,

ni palpan rastros tuyos que trasciendan la existencia humana;
para que por el amor, la solidaridad
y la rectitud en sí mismos y en los demás,
intuyan tu existencia como fuente de todo amor y generosidad.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos por los gobernantes de todos los pueblos y naciones,
para que Dios les guíe en sus justas decisiones hacia la prosperidad, la libertad
y la paz.

Dios, Padre nuestro,
te pedimos que el destino de todos los seres humanos
y de todos los pueblos
esté en manos de personas responsables libremente elegidas,
para que se logre en el mundo el desarrollo
se fomente la paz y se defienda la libertad.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos por los enfermos, pobres, marginados y los que sufren.

Dios, Padre nuestro,
te pedimos por las víctimas de la trampa mortal de la droga,
con la que se enriquecen los traficantes;
por los pueblos que mueren de hambre,
víctimas de la insolidaridad de los países ricos;
por los encarcelados injustamente y los desaparecidos;
y por todos nosotros,
por los que nos debatimos entre la desolación y la esperanza,
para que en ti encontremos el consuelo, el perdón y la paz.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Lector: Oremos finalmente, por todos nosotros. que la celebración de la
Pascua del Señor, nos impulse a mejorar verdaderamente en toda nuestra vida
cristiana.

Dios, Padre de todos los hombres,

haz que nos abramos a tu amor.
Haz que vivamos como hermanos los unos de los otros,
de la misma manera que tu Hijo nos enseñó.
Así continuaremos su camino en nuestro mundo.
Por Cristo nuestro Señor. **AMÉN.**

Adoración de la cruz

Terminada la Oración universal y antes de la entrada de la cruz el monitor dirige las siguientes palabras.

MONICIÓN

Comenzamos ahora la segunda parte de nuestra celebración: la adoración de la cruz. La cruz es hoy el centro de nuestra celebración. En ella contemplamos agradecidos la entrega de Jesús por nosotros; en ella vemos el resultado del mal y el dolor que se acumulan en nuestra historia humana; en ella descubrimos la fuerza luminosa de Dios que, desde la misma cruz, vence para siempre el mal y la muerte.

En la Cruz, signo de muerte, nosotros los cristianos reconocemos la vida. En ella, hemos experimentado el amor de Dios y hemos conocido su perdón. Además, desde aquel primer Viernes Santo, las cruces y los dolores de los hombres adquieren nuevo sentido y todo su valor al unirse a la cruz y al dolor de Cristo. Recibamos y adoremos la cruz de Jesús.

Después de la monición pasamos a una acción simbólica muy expresiva propia de este día: la veneración de la Santa Cruz.

Es presentada solemnemente la Cruz a la comunidad, cantando tres veces la siguiente aclamación:

CELEBRANTE

Mirad el árbol de la Cruz,
donde estuvo clavada la salvación del mundo.

RESPUESTA

Venid a adorarlo.

MONICIÓN

Es ahora el momento de mirar a nuestro interior y examinarnos acerca de nuestra fidelidad a Dios. Y el mejor modo de hacerlo es ante esta cruz, signo de la fidelidad y el amor de Dios a todos los hombres.

Mirando fijamente al Dios de la cruz, a Jesús, tendremos que reconocer, también nosotros, las veces que le negamos o le sustituimos por ideologías más gratificantes o por intereses más seguros. Pero reconocer nuestra lejanía e infidelidad a Jesús es, además, admitir una vez más, que Él cargue con la cruz de nuestra debilidad, para dejarnos redimir desde la raíz de nuestra falta de fe.

Postrémonos confiados ante este Dios fiel, y hablémosle en silencio, con el lenguaje del corazón. Confiémosle nuestros fracasos como seguidores suyos, y pidámosle las fuerzas necesarias para emprender de nuevo el camino de su búsqueda. Todos sabemos que en su presencia no cabe el engaño ni el ocultamiento, porque Él conoce a fondo el interior de cada uno de nuestros corazones. Abrámonos, pues, a la Verdad, que es Jesús, y reconozcamos en su presencia nuestras infidelidades a su persona y a su mensaje, a la vez que le adoramos y le veneramos en la cruz, que representa el amor, siempre nuevo y fiel, de Dios por nosotros.

Situémonos frente a esta cruz y dejémonos sondear por la verdad. Descubramos cuáles son nuestras pequeñas o grandes cruces; pero no para hundirnos en ellas, sino para depositarlas junto a la cruz de Jesús y dejar que él nos haga sentir que camina a nuestro lado, compartiendo el peso de nuestras limitaciones con nosotros.

Podemos pasar y adorar personalmente la cruz, con una genuflexión o inclinación profunda y un beso o tocándola con la mano y santiguándonos. Mientras tanto habrá momentos de silencio, y cantos.

DESPUÉS DE LA ADORACIÓN EL PRESIDENTE DE LA CELEBRACIÓN DICE :

Gracias a Jesús todos hemos sido reconciliados con Dios. Su muerte es para nosotros causa de nueva vida, porque en esta cruz, el universo entero ha sido regenerado, y una nueva creación brota de estos maderos repletos de Vida. Dios nos coge de nuestras manos y nos levanta de nuestra postración, nos saca de nuestro hundimiento, y nos anima a caminar por los senderos de una nueva alianza, sellada por el amor y la ternura que siente hacia nosotros. Leván-

tate, pues, y camina, porque Dios quiere que tú también liberes a otros de sus cruces y juntos construyamos un mundo nuevo.

Comunión

Después de la adoración de la cruz, los ministros colocan el mantel y el corporal sobre el altar. Mientras el Presidente va a buscar la Reserva eucarística.

MONICIÓN (*Mientras se traslada la reserva eucarística al altar*)

Llegamos a la última parte de la celebración: vamos a comer el pan, que es la carne de Cristo, entregado en la cruz para dar la vida al mundo. La Eucaristía que celebramos ayer nos alimenta también hoy, mientras esperamos celebrar, mañana por la noche, la Eucaristía de la Pascua.

En esta tarde recordamos especialmente las palabras de san Pablo: «Cuantas veces comáis este pan, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva».

PADRENUESTRO

Unidos a Jesús, muerto en la cruz, oremos al Padre para que su Reino, su amor, llegue a todos los hombres. Y pidámosle que a nosotros nos conceda su perdón y nos libre de todo mal.

Despedida

MONICIÓN FINAL

Hermanos: tengamos esperanza. Cristo, que ha muerto en la cruz, nos ha dicho: «Resucitaré al tercer día». Nuestro velar junto al sepulcro será breve. La tiniebla y dolor de nuestra vida se hará luz y gozo pascual.

Mañana, a las 11 de la noche, nos reuniremos de nuevo para la celebración más importante de todo el año litúrgico: la Vigilia Pascual.

